



DE JAKARTA 2013 A EUSKAL HERRIA 2017
CONSTRUYENDO SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EUSKAL HERRIA

BIENES COMUNES

COORDINACIÓN

Agroecología y Bienes Comunes: EHNE Bizkaia

Soberanía Alimentaria y Feminismos: BIZILUR-Lankidetzarako eta Herrien Garapenerako Erakundea y Mundubat

Economía Solidaria. Camino para crear sistemas alimentarios locales: VSF-Herrien Bidezko Elikadura y Emaús Fundación Social

DISEÑO E ILUSTRACIONES

www.enriquevinuela.com

TRADUCCIÓN

Igone Regidor García de Albéniz

DEPÓSITO LEGAL

BI-1312-2015

Reconocimiento no comercial. Compartir bajo la misma licencia 3.0. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. Si se altera o transforma, o se genere una obra derivada, solo podrá distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Licencia completa: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/



PARA DESCARGAR LA PUBLICACIÓN DE MODO GRATUITO

www.elikaherria.com

EUSKAL HERRIA, SEPTIEMBRE 2015

CON EL APOYO DE



Desde que **La Vía Campesina** define su propuesta en torno a la Soberanía Alimentaria, las organizaciones que formamos parte de ella hemos creado diferentes herramientas para poder desarrollar esa propuesta en nuestros territorios. Una de esas herramientas fundamentales, a nuestro modo de ver, es la formación. Por ello, hace ya años que venimos realizando un trabajo formativo en este sentido a través de cursos presenciales y diferentes foros. Este trabajo se ha fundamentado en varios pilares que consideramos necesarios para el desarrollo de la Soberanía Alimentaria: el trabajo en red con otras organizaciones, un planteamiento desde una visión integral y la mirada siempre desde lo colectivo. En este material queremos visibilizar estos pilares y desarrollarlos en torno a diferentes ejes que son importantes en el proceso de construcción de la Soberanía Alimentaria.

El primer eje a abordar es la **Agroecología** como modelo de producción social elegida por los movimientos campesinos para ayudarnos a esa construcción. La Agroecología nos aporta una forma distinta de mirar a través de sus diferentes dimensiones: desde la más técnica, que nos sirve para resolver el día a día en el contacto con la tierra y nuestros ecosistemas; hasta la más política, en la que se valora la capacidad de decisión con la que contamos en nuestros procesos. En este sentido, el propio proceso se torna relevante para un cambio de modelo, entendiéndolo colectivamente, a medio y largo plazo. Debemos ser capaces de mirar más allá de lo individual, así como superar la necesidad de resultados inmediatos que día a día nos persigue.

En ese proceso para el mundo campesino hay otro eje fundamental: el acceso a los llamados **Bienes Comunes** o “fuentes de vida”; agua, semillas, tierra, conocimiento y cuidados deben ser bienes accesibles y gestionados desde la mirada de lo común y no del mal llamado “interés general” por parte de las administraciones. Para ello, la recuperación de la mirada comunitaria y el repensar sobre ella es fundamental para poder avanzar en la preservación y recuperación de estos bienes, hoy en día tratados como una mercancía más por el mercado capitalista. En la definición de esos bienes comunes, venimos incluyendo en los últimos años los cuidados, bebiendo de la influencia de la economía feminista y de la construcción de nuevos feminismos tanto en el contexto urbano como en el rural. El propio concepto de Soberanía Alimentaria lleva intrínseco el compromiso con la justicia social, y por ende la igualdad entre hombres y mujeres. Por esta razón hemos elegido la relación entre **Feminismos y Soberanía Alimentaria** como tercer eje de análisis.

Como último eje, nos parece importante destacar que la lucha por la Soberanía Alimentaria se engloba dentro de una lucha más amplia por un cambio de valores traídos por el mercado capitalista. Para ello, encontramos en la **Economía Social y Solidaria** el paraguas que une a quienes, desde diferentes ámbitos, trabajan por un mundo más justo, con una mirada que sitúe en el centro las necesidades reales de las personas y no los anhelos generados por el marketing capitalista. En estos materiales encontrarán reflexiones compartidas por diferentes colectivos sobre cada uno de los ejes, los cuales esperamos que animen a la reflexión y el análisis de los principios de los que se parten y de los retos que nos esperan.

DE JAKARTA 2013 A EUSKAL HERRIA 2017
CONSTRUYENDO SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EUSKAL HERRIA

BIENES COMUNES

~ CUADERNO 1 ~



1. INTRODUCCIÓN	8
2. DIFERENCIAS NORTE-SUR	10
3. BIENES COMUNES PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA:	
TIERRA	11
SEMILLAS	12
AGUA	13
CONOCIMIENTOS	14
CUIDADOS	15
4. LA MIRADA DE LO COMÚN	17
5. BIBLIOGRAFÍA	17

1. INTRODUCCIÓN

Hace ya demasiados años desde que en esta sociedad el **bien común** fue sustituido por el **interés general**. Este último, como se ha venido constatando, viene dado por un interés más bien particular por parte de ciertas empresas e incluso personas, en algunos casos.

El capitalismo patriarcal trajo consigo numerosos valores asociados, que son los que realmente priman, o pretenden que primen, en las sociedades occidentales y que ciertamente son incompatibles con una **gestión real** de los bienes comunes. Desde los movimientos que defendemos la Soberanía Alimentaria buscamos dejar de considerar el agua, la tierra o la biodiversidad como meros recursos al servicio del ser humano para que pueda utilizarlos como quiera, sin otro criterio más que el de sus apetencias o intereses. Estamos viendo como, en aras del progreso y de una mejora en la gestión, se privatizan los Pueblos con todo lo que ello conlleva. No únicamente su territorio, sino también sus culturas, monetarizando lo que puede venderse como valor al mercado y destruyendo lo demás.

Recuperando alguna de las definiciones publicadas, llamaremos comunes a la manera de gestionar en común los recursos colectivos que permite establecer principios de cooperación, intercambio y explotación al margen del mercado. Es importante recalcar que el cambio de visión que estamos planteando no es meramente en la forma de gestión. Cuando se habla de bienes comunes y de la mirada de lo común, el cambio ha de ser social, ya que lo contrario sería una mera gestión colectiva del capitalismo.

Los bienes comunes están, por tanto, formados por el conjunto de tres elementos: el propio recurso (material o inmaterial), la comunidad de sujetos que generan y sostienen la producción y reproducción del recurso, y el modo de gestión. En este sentido, es importante señalar que los diferentes elementos no tienen por qué ser una foto fija, sino que se retroalimentan entre sí de forma dinámica.

Esta gestión de los comunes se caracteriza por cuatro premisas fundamentales:

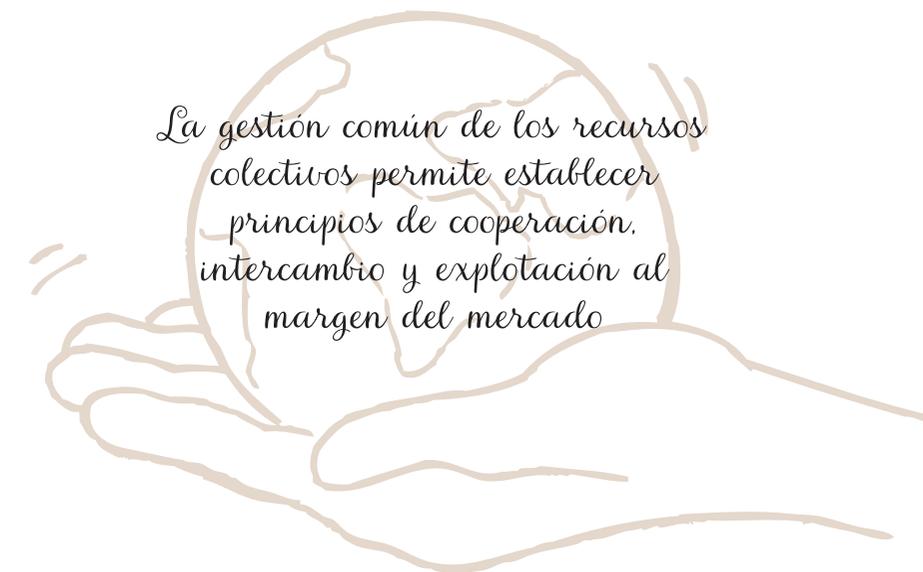
> **Universalidad:** El acceso a los bienes comunes debe garantizar el acceso de todos/as los/as integrantes de la comunidad que cuida y se beneficia de dicho bien.

> **Sostenibilidad:** Deben ser gestionados de forma que se garantice su sostenibilidad y la supervivencia de dicho bien, para que pueda ser disfrutado por generaciones futuras.

> **Democracia:** Para ser considerados comunes, estos bienes han de ser gestionados de forma democrática, de forma que las comunidades puedan tomar las decisiones que afecten a la accesibilidad y sostenibilidad. La toma de decisiones debe ser colectiva, respetando las diferencias y diversidades y garantizando la participación de todos los sectores de la comunidad, como las mujeres, las personas ancianas, jóvenes, etc, y con vinculaciones diferentes con esos “comunes”.

> **Inalienabilidad:** Por su propia naturaleza, estos bienes no pueden ser vendidos en el mercado, especular con ellos ni acumularlos con vistas a beneficios futuros. Su valor es el valor de uso, por lo que deben escapar a la lógica del mercado financiero.

En este contexto, quizá el gran reto sea definir: ¿Qué es hoy en día una comunidad? En la era tecnológica en la que vivimos, en la que se confunden relaciones con interacciones, definir comunidad es uno de los retos a alcanzar. ¿Dónde la delimitamos? En nuestro caso ¿en el campesinado? ¿los barrios? ¿los municipios? Obviamente cada circunstancia marcará lo que abarca esa comunidad en cada caso y, como ya se ha mencionado, será importante no verla como una foto fija sino como algo dinámico.



2. DIFERENCIAS NORTE-SUR

La mayor diferencia entre la visión del Norte y la visión desde el Sur sobre “lo común”, es que en el Norte leer o pensar acerca de este tema es hablar sobre algo residual, que permanece en algunos territorios pero de forma casi testimonial en muchos casos. Sin embargo, en muchos países del Sur ésta es una forma de cooperación que sigue viva y que es mayoritaria, a pesar de las presiones y las amenazas constantes a las que son sometidas, por el FMI y el Banco Mundial, como en el caso del continente africano.

Mientras tanto, en algunos países de Latinoamérica los modos tradicionales de gestión colectiva han sido reivindicados institucionalmente e incorporados a

los documentos legales y a las políticas públicas, como en los casos de Bolivia, Venezuela y Ecuador.

Desde este punto de vista, los comunes no son únicamente vestigios de costumbres ancestrales o modos arraigados en comunidades rurales. Su versión contemporánea tampoco se limita a los productos digitales de la llamada economía inmaterial, gestionados por comunidades planetarias conectadas en red. Lo trascendental de la visión sobre bienes comunes que aquí presentamos es que es entendida como una herramienta de organización política frente a la privatización y monetarización de la vida.

Las consecuencias del acaparamiento de tierras son la expulsión del campesinado y la gran concentración en pocas manos



3. BIENES COMUNES PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

TIERRA

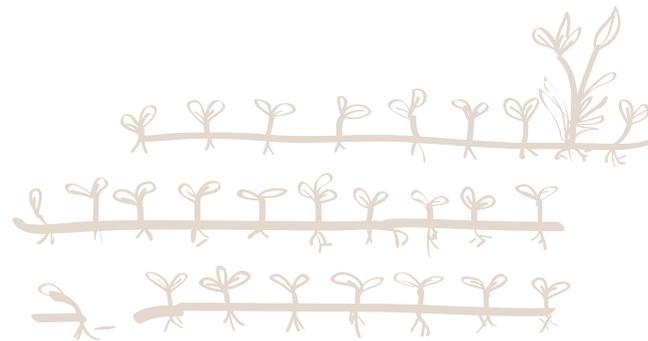
Cuando oímos hablar de **acaparamiento de tierras** y expulsión de la población es bastante habitual que nuestras mentes bajen a países del Sur, donde ha sido muy denunciada la invasión por parte de las grandes corporaciones de territorios indígenas y campesinos. Pero tal y como refleja el informe realizado por La Vía Campesina Europa y la Alianza Hands of the Land llamado “Concentración y Acaparamiento de tierras y luchas populares en Europa” este asunto nos afecta igualmente.

Este estudio refleja que aunque las formas de acaparamiento pueden ser diferentes en la forma, en el fondo las consecuencias son la expulsión del campesinado de la tierra y la gran concentración de tierra en pocas manos. En ese informe queda reflejado que “únicamente el 3% de los terratenientes controla la mitad de todas las tierras agrarias, siendo esta concentración comparable con la registrada en Brasil, Colombia o Filipinas”.

Los factores que impulsan estos acaparamientos son diversos: industrias extractivas, expansión urbana, enclaves turísticos, infraestructuras, etc. En Europa concretamente, la PAC (Política Agraria Común) es un factor determinante en la concentración de tierra ya que favorece explícitamente a las grandes fincas. Según datos estadísticos, el 75% de los subsidios son recibidos por un 16% de propietarios/as de tierras que no necesariamente han de ser productores/as de alimentos.

Todos estos datos vienen a reforzar la necesidad de impulsar la lucha por la redistribución de la tierra, que debe ir necesariamente unida a una visión de reconocimiento y gestión del territorio. Hoy en día esa gestión viene determinada por las Directrices de Ordenación Territorial, que en el caso de nuestro territorio van en una dirección bien distinta a la que nos gustaría, priorizando la cementación sobre la preservación de la tierra agraria y la producción de alimentos.

En los últimos años, estas reivindicaciones del movimiento campesino están dando algunos frutos en nuestro territorio, como es el caso de la puesta en marcha de diferentes fondos de tierra a nivel provincial y municipal, e iniciativas de ampliación de la tierra pública municipal como en el caso del Ayuntamiento de Zerain. Este último caso es particularmente interesante porque no aborda únicamente lo cuantitativo en lo que se refiere a aumentar el número de hectáreas públicas, sino también la forma de gestión participativa por parte de la ciudadanía.



SEMILLAS

Desde el nacimiento de la agricultura, las personas han guardado una especial relación con las semillas. Sin embargo, con los cambios en los sistemas agrarios este elemento de producción de alimentos tan importante se ha convertido en un insumo más. Hablar de semillas no supone hablar únicamente del bien físico, sino de todo un saber fruto de un trabajo comunitario de recuperar, conservar, multiplicar e intercambiar semillas y saberes que conforman parte de la riqueza de la cultura y sabiduría campesina.

Hoy en día, cuando ya pasa medio siglo desde la Revolución verde, son manifiestos los impactos que la biodiversidad ha tenido en la privatización y patentes de las variedades agrícolas. Según datos de la FAO se considera que desde principios del siglo XX se ha perdido un 75% de la diversidad genética de interés agrícola.

Esta pérdida ha sido acuciada por la irrupción de las semillas transgénicas en la producción agrícola, ya que además de la pérdida de biodiversidad que conllevan y la poca seguridad para las personas que las consuman, contaminan a otras producciones, lo que está provocando la desaparición de numerosos cultivos tradicionales. Uno de los casos más graves es el del maíz, básico para la alimentación. En Méjico, por ejemplo, hoy en día únicamente se conoce el 20% de las variedades de maíz registradas en 1930.

En esta conservación, el trabajo que históricamente han realizado las mujeres campesinas ha sido crucial. Mientras llegaba la modernización traída por las grandes empresas hacia un modelo productivista, muchas mujeres siguieron cultivando el huerto para el autoconsumo de las familias, en base a los conocimientos

tradicionales y sus variedades locales, siendo las guardianas de un bien hoy tan preciado.

Hoy en día las Redes de Semillas han tomado el relevo de estas mujeres, poniendo toda su energía en la lucha por la biodiversidad y las semillas tradicionales. En ese sentido, se está realizando una labor importante de recuperación de semillas tradicionales y de los saberes sobre ellas, fundamentales para un buen cuidado y



reproducción. Para realizar esta labor se están creando figuras como las personas **guardianas de semillas**, quienes se comprometen a sembrar y replicar semillas de variedades tradicionales poniéndolas al servicio de la red.

Todo ello, a pesar de que las legislaciones van totalmente en contra de estas prácticas. Con la excusa de la trazabilidad y la seguridad alimentaria, lo que proponen es la privatización y monetarización de un bien que es básico para nuestra Soberanía Alimentaria.

AGUA

Mientras que en el año 2000 el 5% de la población mundial recibía, en alguna medida, el servicio de agua a través de empresas privadas, en 2011 ese porcentaje aumentó hasta el 14%, siendo hasta de un 27% en las poblaciones urbanas. Sólo en 2011, 53 millones de personas pasaron a depender de empresas privadas para el consumo cotidiano del agua.

Esta tendencia se ha visto acelerada en los países emergentes por las políticas

estallido de la burbuja inmobiliaria y la quiebra del sistema de cajas de ahorros ha originado que la privatización de la gestión del agua sea vista como una fuente recaudatoria para las arcas públicas. Hoy en día, el 50% de la gestión del agua en el Estado Español está bajo un régimen de gestión privada. Y de este 50%, el 51% está en manos de Aguas de Barcelona.

Otra empresa importante es FCC, que a través de Aqualia opera en 800 municipios del Estado dando servicio a 13 millones de personas. En enero de 2014 esta empresa cortó el agua a 200 familias en Jerez por no poder hacer frente al pago de las tarifas, dejando patente la visión que estas empresas tienen de este bien tan básico.

En nuestro territorio, es especialmente relevante la política que se está llevando a cabo con el Canal de Navarra. La propuesta de privatización implica que para poder optar al agua han de contarse con unidades regantes de 5 hectáreas como mínimo, lo que conlleva la desaparición de los huertos tradicionales que no llegan a estas dimensiones. Asimismo, el coste inicial y de instalación en parcela, supone 5.316 euros por hectárea, sin contar los costes a pagar por el agua utilizada.

Estas condiciones son imposibles de alcanzar por los pequeños productores, que denuncian que bajo esta política – que además pretender venderla como “modernización” de riegos– se encuentra el objetivo de la concentración de tierra y desaparición de las zonas minifundistas, así como la desaparición de los métodos de regadíos tradicionales, más eficientes que las propuestas de la administración.

del Banco Mundial. Esta organización, dependiente de Naciones Unidas, ofrece líneas de crédito a países en desarrollo a cambio de que privaticen total o parcialmente la gestión del agua, lo que supone en muchos casos un aumento significativo de las tarifas pagadas por la ciudadanía, convirtiendo en muchos casos el agua en un **bien inaccesible** para parte de la población.

En el caso del Estado Español, el endeudamiento y la falta de liquidez de muchos ayuntamientos causados por el

CONOCIMIENTOS

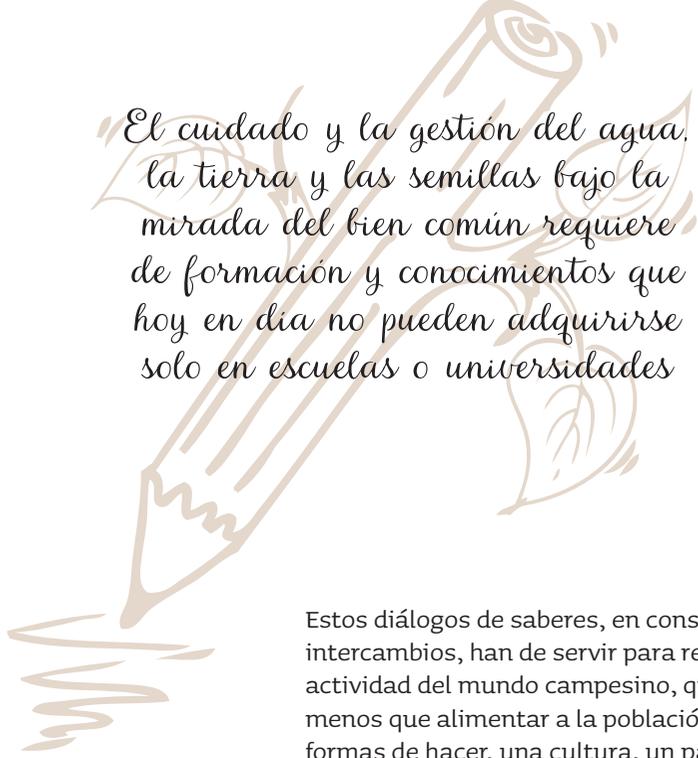
El cuidado y la gestión del agua, la tierra y las semillas bajo la mirada del bien común requiere de formación y conocimientos que hoy en día difícilmente pueden adquirirse únicamente en las escuelas o universidades regladas. Citando a John Berger, “el grado de observación de un campesino por hora resulta absolutamente extraordinario. Si fuese posible realizar una estadística, una persona de la ciudad percibe en una hora, digamos, una centena de acontecimientos. Sin embargo, un campesino tradicional observa un millar, y la mirada lo abarca todo.”

Esta capacidad de observación e interpretación difícilmente puede adquirirse únicamente en los libros: ha de ser transmitida por quienes la realizan a diario. Esta forma de **transmisión**, así como este tipo de conocimientos, han sido despreciados desde que la tecnología y los conocimientos técnicos de la ‘revolución verde’ lo invadieron todo. No se trata de idealizar a unos ni de desautorizar completamente a los otros, pero es necesario buscar diálogos entre saberes y, sobre todo, poner esos saberes al servicio de quienes los busquen y los necesiten.

Hoy en día, el diálogo entre las universidades y movimientos campesinos es un camino en vías de normalización, aunque quedan muchos aspectos por limar. El poder que históricamente han tenido las personas desde la universidad para establecer principios teóricos y técnicos choca en numerosas ocasiones con las formas de hacer y pensar campesinas. Por ello es fundamental buscar puntos de encuentro donde crear y compartir nuevos lenguajes y formas de hacer.

El potencial de las escuelas agrarias y las universidades es muy fuerte, y son numerosas las empresas y multinacionales que han sabido verlo y utilizarlo, así como ponerlo a su servicio en numerosas ocasiones. La privatización de la educación es un paso más en este servilismo, por lo que es urgente pelear por espacios educativos que se alejen de la lógica capitalista y que no traten la educación como un objeto de consumo más.

En este sentido, es importante tratar todos los espacios físicos donde se educa como espacios educadores y, en este caso, incluir los comedores y cafeterías de las escuelas y universidades. En los últimos años, estos lugares han transformado las fuentes de agua por máquinas de refrescos, y el alimento que nutría los cuerpos, en comida rápida para que los cerebros piensen cada vez menos por sí mismos.

A stylized illustration in a light brown color. It features a pencil pointing downwards towards a wavy line representing water. To the right of the pencil is a leaf with a central vein and smaller veins branching out. The overall style is simple and artistic.

“El cuidado y la gestión del agua, la tierra y las semillas bajo la mirada del bien común requiere de formación y conocimientos que hoy en día no pueden adquirirse solo en escuelas o universidades”

Estos diálogos de saberes, en construcción, además de para generar intercambios, han de servir para reconocer la importancia de la actividad del mundo campesino, que no hace nada más y nada menos que alimentar a la población mundial, garantizando unas formas de hacer, una cultura, un paisaje y un medio rural vivo. El grado de formación y conocimientos necesarios que el campesinado posee para poder desempeñar esta labor, que viene desarrollando desde hace siglos, ha sido invisibilizado y olvidado en los foros de construcción ‘oficiales’ de conocimiento, por la presión y el desprecio social al que se ha visto sometido, sobre todo durante el último siglo.

CUIDADOS

Cuando hablamos de bienes comunes es obligado decir que no únicamente hablamos de bienes ambientales. Al igual que ocurre con el conocimiento, hay otros bienes fundamentales para la Agroecología y la Soberanía Alimentaria que no son tangibles pero son imprescindibles.

En el caso de los cuidados, no son únicamente imprescindibles para los objetivos del movimiento campesino, sino para la **sostenibilidad de la vida**. Las prácticas y procesos ligados al cuidado y reproducción de las personas son imprescindibles y merecen una revisión si queremos conseguir un cambio social real y otras formas de gestión y relación con la equidad como principio.

Citando a Yayo Herrero, “las personas somos seres interdependientes dentro de cuerpos vulnerables, especialmente en algunos momentos como la infancia o la vejez”, pero durante toda nuestra vida necesitamos de afectos y cuidados para desarrollarnos.

En las sociedades patriarcales, quienes se han ocupado mayoritariamente de estas labores ha sido las mujeres, no porque estén mejor constituidas para ello, sino porque es el rol que impone la división sexual del trabajo. Este trabajo se realiza en el ámbito privado e invisible de los hogares, regido por la lógica patriarcal de la institución familiar. La lógica capitalista, que acentúa la separación entre lo público y lo privado, impone y da importancia al trabajo remunerado como centro de la vida. Si es remunerado, es visible, aceptable y socialmente reconocido. Aunque es fundamentalmente masculino.

Es especialmente relevante en este sentido lo que ocurre con las mujeres campesinas. A pesar de realizar trabajos en el campo que podrían objetivamente estar considerados como ‘productivos’, en muchos casos estos trabajos no se remuneran ya que se realizan en el ámbito privado, debido a que sus producciones son pequeñas y generalmente la tierra que trabajan está muy próxima a la casa. Por ello se da una doble invisibilización, la ya descrita del trabajo reproductivo y la del trabajo productivo, igualmente oculto.

Dentro de la mirada de lo común resulta fundamental introducir los cuidados como bien a gestionar desde lo colectivo, dándole tanta importancia, o más si cabe, como al resto de los bienes comunes mencionados. Es algo básico que no se puede dejar en manos de la lógica mercantilista, y se hace cada vez más urgente buscar fórmulas para hacer estos trabajos de la forma más local y equitativa posible.

Estos principios hemos de aplicarlos en los cuidados de todas las personas y también dentro de los colectivos o comunidades que creemos. La ruptura con los roles y la división sexual del trabajo es fundamental si queremos trabajar en el camino de la Soberanía Alimentaria, no únicamente en el campo, sino en todos los ámbitos. Tal y como manifiesta La Vía Campesina, la Soberanía Alimentaria no será posible sin equidad. Para que cualquier colectivo perdure, el cuidado de sus integrantes es indispensable, y en demasiadas ocasiones olvidamos la parte de cuidados a la hora de establecer las prioridades, poniendo lo más urgente y visible por encima de lo importante.

4. LA MIRADA DE LO COMÚN: PILAR FUNDAMENTAL PARA EL CAMBIO SOCIAL

Los bienes comunes aquí descritos han sido elegidos por ser los considerados imprescindibles para poder trabajar en el camino de construcción de la Soberanía Alimentaria. Habría otros que analizar y que obviamente pueden contribuir a este camino, ya que la construcción que se plantea desde los movimientos campesinos no está aislada de un cambio de paradigma social. No es posible la construcción de una sociedad viable sin el reconocimiento de los bienes, conocimientos y riquezas que son comunes a todas y que hacen posible la vida en común; bienes que comprenden tanto el medio natural como el espacio público. En este momento, en el que ha quedado en evidencia la carencia del Estado como garante de derechos e incluso como gestor, la mirada de lo común emerge como alternativa a construir.

Recuperar en el siglo XXI el concepto de lo común, significa poner en el centro la defensa de los medios y modos de vida que garantizan la reproducción de la vida en las sociedades actuales. Esta construcción debe darse en clave de procesos y desde lo más cercano y local, recuperando principios como la reciprocidad y la redistribución, generando otra economía al servicio de las personas y no perpetuando lo imperante actualmente, donde las personas están al servicio de un mercado capitalista.

En lo que concierne a la Soberanía Alimentaria, será fundamental recuperar prácticas muy válidas perdidas en la gestión de los bienes comunes, adaptándolas a los nuevos tiempos. Para ello, la comunicación, el intercambio y el aprendizaje entre las diferentes experiencias que surjan será imprescindible. No debemos crear comunidades aisladas, sino comunidades en red que se fortalezcan y apoyen las unas a las otras. Con todo esto, la mirada de lo común, es una herramienta más en el proceso de construcción de otro modelo económico, político y social. En un momento en que impera lo virtual, en que las relaciones se confunden con interacciones, deconstruir y repensar una mirada desde y para las personas es ya una tarea fundamental.

En lo que concierne a la Soberanía Alimentaria, el derecho de los pueblos a decidir sobre su forma de producción y consumo, desde principios sostenibles con la naturaleza y la vida, requiere recuperar el concepto de Pueblo con todo su contenido, con su territorio, comunidades, cultura, relaciones, conocimientos y modos de funcionar. Todo ello deberá ser incluido en la mirada que proponemos para que lo común sea realmente representativo de la transformación que los pueblos queremos lograr.

5. BIBLIOGRAFÍA

Economistas Sin Fronteras. El Procomún y Los Bienes Comunes. Dossieres EsF N. 16 (2015)

VSF-Herrien Bidezko Elikadura

www.vsf.org.es

EHNE Bizkaia

www.ehnebizkaia.eus

BIZILUR-Lankidetzarako eta Herrien Garapenerako Erakundea

www.bizilur.org

Mundubat

www.mundubat.org

Emaús Fundación Social

www.emaus.com

La Vía Campesina

www.viacampesina.org/es